

de una mera excursión de la caballería, ó de un movimiento ofensivo general, del cual el *raid* era sólo el preludio. El general Oku, en consecuencia, se limitó á destacar una columna combinada de las tres armas, con orden de que conservara el enlace con la extrema izquierda japonesa, sin aventurarse á demasiada distancia.

El 14 de Enero, esta columna tropezó con el destacamento ruso de la derecha, entablándose un vivo combate, hasta que la aproximación de algunas fuerzas enviadas previamente en aquella dirección por el general Kuropatkin, contuvo á los japoneses, continuando la marcha la división rusa sin más tropiezos, y entrando, en la noche del 14 al 15, en sus primitivos campamentos.

En esta ofortunada operación, la caballería de Mitschenko ha perdido 10 oficiales y 300 hombres entre muertos y heridos; estos últimos fueron retirados con el resto de las tropas, que llevaron consigo un abundante botín, cuya cuantía no se ha hecho pública. Los japoneses no han revelado sus bajas, excepto las sufridas en Niu-chia-tung, reducidas, según sus despachos oficiales, á dos muertos y 11 heridos.

La brillante y osada excursión de la caballería rusa no ha cambiado la faz de la guerra, ni siquiera la situación de los ejércitos que permanecen arma al brazo en el Sha, porque los resultados logrados por una tropa montada carecen de consistencia cuando no los afirma la infantería; pero han ejercido notable influencia en la distribución del ejército japonés, y han realizado la moral de los jinetes rusos, preparándolos para otros cometidos de igual ó acaso mayor importancia.

Ni los japoneses, ni nadie, creían que una división de caballería, de 6 á 7.000 hombres, tuviera el atrevimiento de internarse en país enemigo, enteramente ocupado por las tropas, y dejando á su retaguardia un ejército de más de 200.000 hombres. Sin embargo, aquel puñado de jinetes se ha movido con toda libertad en aquella zona, durante seis días, llevando su audacia al extremo de atacar plazas bien guarnecidas y convertidas en depósitos de abastecimiento. En seis días, esa caballería ha recorrido más de 300 kilómetros, alejándose á 150 de su base; si se tiene presente que la excursión se ha realizado íntegramente en territorio enemigo, atravesando un verdadero mar de hielo y con una temperatura de 14 á 20 grados bajo cero; y que los rusos han llevado

consigo á sus heridos, así como una parte del botín, y causado al enemigo perjuicios materiales por valor de varios millones de duros, se convendrá en que el *raid* de Mitschenko es una operación notabilísima, no sobrepujada por ninguna de las análogas efectuadas en las últimas guerras. Alentada por el éxito, es de suponer que la caballería rusa dará otras muestras de su actividad é iniciativa, prevaleciendo de la ventaja que le da el carecer los japoneses de caballería que ostente dignamente este nombre.

La operación referida obligará á Oyama á guarnecer mejor su zona de retaguardia y á vigilar más efectivamente su línea de comunicaciones; y no sólo tendrá ahora que dedicar más que antes su atención á la región del SO., sino que comprenderá que la división *Rennenkampf* puede en un momento dado lanzarse á la región del SE. Una parte, por consiguiente, de los refuerzos japoneses que se dirigían al Sha quedará inmovilizada al S., aun cuando esto no alterará sensiblemente el efectivo total del ejército de primera línea.

La enseñanza más grave que se deduce de la excursión de la división Mitschenko, es el peligro cierto y positivo que sería para los japoneses la caballería rusa, si fuesen derrotados y hubieran de batirse rápidamente en retirada; porque tropas que no vacilan en afrontar las situaciones más difíciles cuando el enemigo está en plena pujanza, llevarán su audacia al extremo el día en que les acompañe la victoria.

Además, cuando se empeñe la batalla en el Sha, lo que no parece muy lejano, es probable que las dos divisiones de caballería rusa de los flancos coadyuven á inquietar y amenazar las comunicaciones japonesas; pero para que el papel desempeñado por la caballería sea realmente importante, es necesario que el choque tenga lugar antes de tres meses, es decir, antes de que desaparezcan los hielos y abonance la temperatura.

A pesar de que los críticos ingleses y alemanes predicen la retirada de los rusos á Tie-ling, los indicios que tenemos son de que esto no acontecerá sin que antes Kuropatkin empeñe otra batalla, para la cual aguarda tener organizados sus tres ejércitos, y á que se despeje la situación política del imperio.

JUAN AVILÉS  
Comandante de Ingenieros

21 Enero, 1905

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** Relaciones oficiales del incidente del Dogger Bank.—El combate de Ta-chi-chiao, (continuación).—Las operaciones en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—La escuadra del almirante Rozdhenstvensky, por Jhon Leyland.—Indicios de la aproximación de los japoneses.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Oficiales del regimiento Tamboff, núm. 122, camino de Dalin

## RELACIONES OFICIALES DEL INCIDENTE DEL DOGGER BANK

En la primera sesión pública celebrada el 19 del corriente, en París, por la Comisión internacional que ha de investigar lo ocurrido en el Dogger, los delegados británico y ruso presentaron las relaciones oficiales de sus respectivos gobiernos, que dicen así:

Relación británica:

«1.º En la noche del 21 de Octubre,

1904, una flota de guerra, perteneciente á la marina imperial rusa, marchaba en dirección N. á SO. por el mar del Norte, pero varias millas al O. del derrotero que acostumbra á seguir los barcos que desde Hanstholm, en la costa de Dinamarca, se dirigen al estrecho de Dover.

2.º Al mismo tiempo, entre 8 y 9 del mismo día, un barco mercante sueco, llamado el *Aldebaran*, vió otro barco de aquella flota, también al O. del derrotero acostumbrado. Este último barco enfocó sus



proyector sobre el *Aldebaran*, maniobró contra éste y le hizo fuego durante algún tiempo.

3.º Desde muchos años, numerosas flotillas de barcos pescadores se han dedicado á su industria en el Dogger Bank ó cerca de él, en el mar del N. Este hecho, así como la situación del Dogger Bank son bien conocidos de todos los marinos.

4.º Hacia la media noche del 21 de Octubre, 1904, una flotilla como la antes indicada se hallaba pescando junto al Dogger Bank, á los 55° 18' de latitud N. y 5º de longitud E., á unas doscientas millas al NE. de



Conducción de cerdos, en Mukden, para el ejército ruso

la punta Spurn, en la entrada del río Humber, y á una profundidad de agua de 80 pies. Se componía de unos 30 vaporcitos, parte de la flota llamada de Gamecock, propiedad de los señores Kelsall hermanos, y Beeching, de Hull, un vapor hospital, 12 barcos de pesca, propiedad de los señores James Leyman y C.ª, del mismo puerto; y tres vapores, de la flota de Gamecock, los cuales se ocupaban en el transporte de cajas de pescado desde el lugar de pesca á Londres, dedicándose también á la pesca cuando no estaban empleados en la referida labor.

5.º Los barcos pescadores estaban bajo la dirección del capitán de uno de los bu-

ques, conocido entre los pescadores por el nombre de «almirante» ó «vicealmirante», y eran guiados en sus maniobras por las señales hechas á bordo del barco «almirante». El barco siempre lleva una bandera azul en el estay del trinquete, y de noche dos luces blancas en cruz, además de las luces reglamentarias en esos barcos. La señal para que los barcos halen las redes consiste, de noche, en dos cohetes blancos lanzados desde el vapor «almirante». La señal para tender las redes consiste en un cohete verde ó rojo, según que el barco «almirante» esté á estribor ó á babor de la

flotilla. Cuando las redes han sido recogidas, y vaciado su contenido sobre las cajas del puente, se tienden los aparejos y la mayor parte de la tripulación se dedica á recoger y empacar el pescado. Durante la noche, dos, y algunas veces más, lámparas de parafina se ponen en el puente para facilitar ese trabajo. Aunque la mayoría de los barcos pescadores emplean estas señales, no son sin embargo obligatorias.

6.º Todos los barcos mencionados llevan una letra capital y un número pintados en la proa, y su nombre, legiblemente pintado, en la popa, así como la marca distintiva de la flota en la chimenea. En la noche de referencia, todos los barcos tenían encendidas

las luces reglamentarias de pesca y además una luz blanca en la popa, y durante el cañoneo que va á ser aludido, casi todos tenían encendidas las lámparas de parafina.

7.º Hacia la media noche del 21 de Octubre, 1904, un cohete verde fué lanzado desde el barco almirante, como señal de echar las redes. Casi todos los barcos se mantenían entonces al SSE. con velocidad moderada del lado de estribor. Algunos barcos, los menos, estaban en otras direcciones. Todos tenían desplegada una vela—la de mesana—y algunos la mayor y la de mesana. Su velocidad era de dos nudos y medio.

8.º El tiempo era brumoso, con frecuentes nieblas, pero aclaraba de vez en cuando; y hasta las 6 á 8 del 22 no se presentó muy cerrado, de tal modo que impidiera descubrir las luces de los barcos desde una distancia considerable.

9.º A la hora y en las circunstancias explicadas en el párrafo 7.º, observáronse desde los barcos pescadores las luces de varios barcos de guerra que se acercaban por el N. y por el E., casi en dirección al grueso de la flotilla. Los navíos hicieron señales y enfocaron sus proyectores sobre los barcos pescadores, y pasaron al N. ó sota-vento del grupo principal de la flotilla pesquera.

10.º Poco después de paso de dichos navíos, aparecieron, también por el N. y E., las luces de otros barcos de guerra, que gobernaron en la apariencia hacia la flotilla. Los barcos últimamente mencionados pusieron el timón para dirigirse á estribor, pasando al S. ó barlovento de la mayor parte de los vapores de pesca. Cuando estuvieron más cerca vióse que disminuían su velocidad ó que habían hecho alto. Entonces hicieron señales y enfocaron sus proyectores sobre la flotilla, é inmediatamente rompieron el fuego por babor y estribor. El fuego comenzó, y fué continuado, después que los proyectores eléctricos de los barcos de guerra iluminaron la flotilla durante un lapso de tiempo bastante para distinguir el carácter pacífico de las embarcaciones pesqueras.

11.º Casi al mismo tiempo, los barcos pescadores más alejados observaron la presencia de otros barcos de guerra, al S. de los mencionados en el párrafo anterior, de

los cuales uno hizo uso de su proyector arrojando un haz luminoso sobre uno de los vapores pescadores del perímetro y rompiendo el fuego contra él. Esto tuvo lugar á la vez ó casi á la vez que los otros barcos de guerra cañoneaban la flotilla.

12.º Durante el fuego, el barco almirante lanzó varios cohetes verdes, para indicar el carácter de la flotilla pesquera, pero el fuego continuó todavía algún tiempo.

13.º Los barcos que hicieron fuego, eran buques de guerra de la marina imperial rusa. Después hicieron rumbo al S. y al O., sin prestar ni ofrecer auxilio á los barcos pescadores.

14.º A las 8 aproximadamente del 22 de Octubre, 1904, cuando el tiempo se presentaba muy cerrado, los tripulantes del vapor *Kennet* vieron un grande acorazado, con dos chimeneas y dos mástiles, el cual disparó sobre el *Kennet*; este vapor, después del cañoneo de la noche anterior, había continuado pescando en dirección ENE.

15.º Háse averiguado que durante el cañoneo un barco perteneciente á la escuadra rusa, fué alcanzado por proyectiles disparados desde otros barcos rusos.

16.º A excepción de los buques de la marina imperial rusa, ningún otro barco de guerra, de cualquier porte, estuvo cerca de la flotilla pesquera en la noche en cuestión, ni fué visto por ninguno de los vapores desde algún tiempo antes. Los barcos pescadores no llevaban material de guerra de ninguna clase. No había barcos de guerra japoneses en el mar del Norte en aquella ocasión, ni tripulantes japoneses á bordo de la flotilla.

17.º Como resultado del cañoneo, dos hombres fueron muertos y seis heridos; un barco, el *Crane*, echado á pique, y otros cinco, *Snipe*, *Mino*, *Moulmein*, *Gull* y *Majestic*, sufrieron averías. Otros barcos tuvieron desperfectos por la conmoción causada por la explosión de granadas junto á ellos; y así varios barcos pescadores que se entregaban pacíficamente á su ocupación legal en el banco de pesca muy conocido en el mar del Norte, quedaron sometidos á una violenta interrupción de su acostumbrada y bien conducida operación de comercio en paraje apartado del derrotero normal de los barcos, que pasa entre el Skan y el estrecho de Dover, y, sin advertencia ni provoca-



ción, fueron cañoneados por unidades de guerra de la marina imperial rusa.

Relación rusa:

«Desde el momento en que la organización de la segunda escuadra del Pacífico fué un hecho de pública notoriedad, el gobierno imperial comenzó á recibir informaciones relativas á las medidas adoptadas por los japoneses con el fin de impedir el viaje de la escuadra, mediante la preparación secreta de ataques contra élla en diferentes puntos de su derrotero, incluso en aguas europeas. Esas noticias eran transmitidas,



La vida militar en el Japón: la visita del médico  
A la izquierda, un practicante ausculta á un paciente

en cuanto eran recibidas, al almirante Rozhdestwensky, jefe de la escuadra. Entre otras informaciones, el Ministro de Negocios Extranjeros, lo mismo que el Ministro de Marina, supieron que los japoneses proyectaban aprovecharse del paso de la escuadra por las aguas danesas, para atacarla. El gobierno Imperial adoptó, en consecuencia, un completo sistema de medidas de seguridad, conforme le correspondía, y dió cuenta á la escuadra, la cual partió el 2 (15) de Octubre del puerto del Emperador Alejandro III, Libau, y llegó sin incidente al cabo Skagen, aunque durante el viaje el comandante de la escuadra fué directamente

informado de la aparición de barcos sospechosos en el Gran Belt, el Kattegat y el mar del Norte.

Luego de haber anclado la escuadra en la mañana el 7 (20) de Octubre, en Skagen, continuó su viaje el mismo día, dividida en seis secciones. La primera, compuesta de tres torpederos y el transporte *Koreia*, salió de Skagen á las cuatro de la tarde, con rumbo á Cherburgo de donde debía continuar á la bahía de Suda. La segunda sección, que tenía señalado el mismo itinerario, constaba de cuatro torpederos y el

transporte *Kitai*. (Había ocho torpederos en la escuadra, pero, al llegar á Skagen, las averías sufridas en la máquina de un torpedero, le obligaron á regresar á Libau acompañado por el rompe-hielos *Yermak*).

Las noticias alarmantes concernientes á la aparición de barcos sospechosos, indujeron á modificar la primitiva distribución de la escuadra, á fin de que las dos primeras secciones se adelantaran á considerable distancia, desempeñando el papel de escuchas. Precisamente con este objeto, los transportes *Koreia* y *Kitai*, los más veloces de la flota, se unieron á los torpederos.

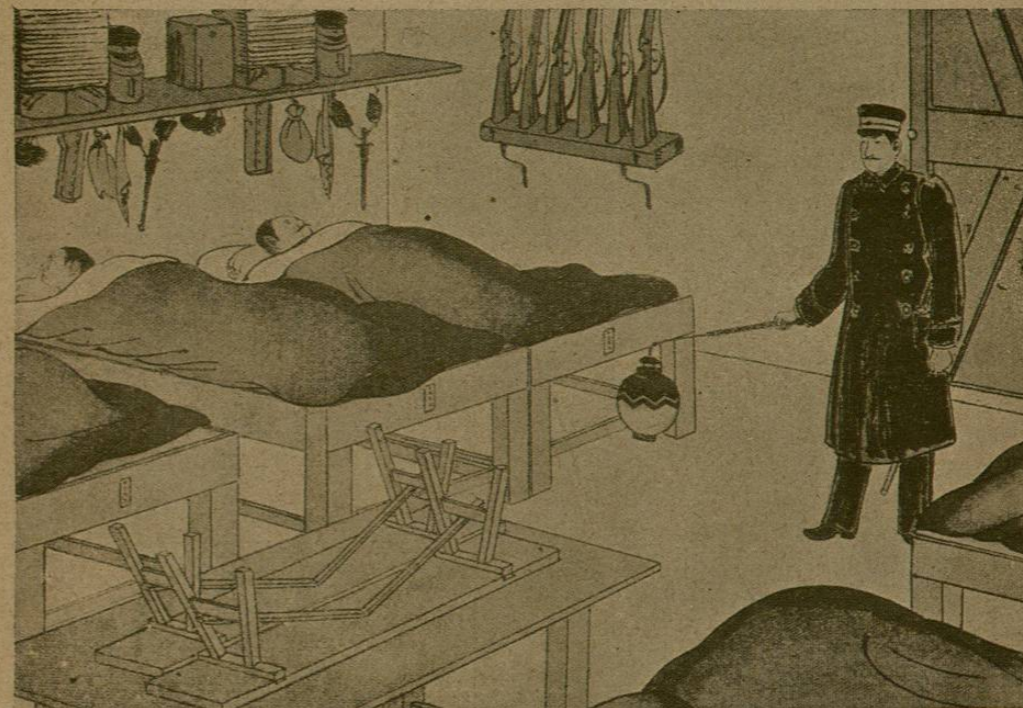
Siguieron á estas secciones, primero, los

cruceros de segunda clase, luego los grandes cruceros con el transporte *Kamchatka*, bajo el mando del contralmirante Enquist. Detrás partió la sección de acorazados, á las órdenes del contralmirante Fölkersham, y por último el destacamento llamado número 1. Se componía de acorazados nuevos y del transporte *Anadyr*, y estaba bajo el mando directo del ayudante general Rozhdestwensky. Esta última sección levó anclas el 7 (20) de Octubre, á las diez de la noche.

En la mañana del 8 (21) de Octubre, el

Greenwich, el primer barco de la última sección, acorazado almirante *Kniaz Suvaroff*, percibió á proa las siluetas de dos pequeños barcos que se acercaban á gran velocidad, con todas sus luces apagadas, á los acorazados. Toda la división, á una señal, encendió sus proyectores eléctricos, y tan pronto como los barcos sospechosos entraron en la zona iluminada, fueron reconocidos como torpederos. Los acorazados rompieron el fuego contra ellos.

Inmediatamente después, fueron vistos, junto á los barcos rusos y dentro de la zona



La vida militar en el Japón: inspección nocturna del dormitorio  
Nótese la disposición de los efectos, y lo primitivo de las camas

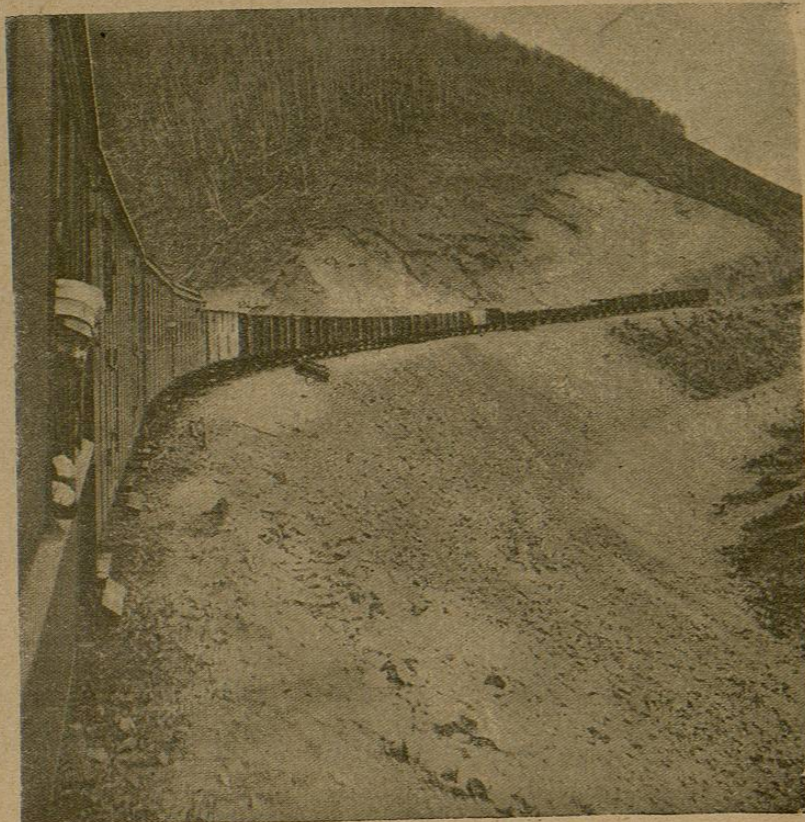
telégrafo señaló al almirante la marcha sin incidentes de las varias unidades de la escuadra, excepto el transporte *Kamchatka*, el cual, á causa de desperfectos en las máquinas, quedó 17 millas á retaguardia de la última sección. Durante el día 8 (21) de Octubre, la navegación se hizo en medio de una densa bruma, que se transformó luego en tupida niebla, con algunos claros de vez en cuando.

En la noche del 8 (21) al 9 (22) de Octubre, hacia las doce, el firmamento se cubrió de nubes y de nieblas el horizonte. A las 12 y 55 minutos, en los 55° 18' de latitud norte, y 5° 42' de longitud E., del meridiano de

de los proyectores, primero uno y luego varios vaporcitos, pescadores al parecer. Algunos de ellos no tenían las luces reglamentarias; otros las encendieron tardíamente, y finalmente varios se interpusieron en el derrotero que seguía la división. Como era evidente que en estas condiciones el fuego dirigido contra los torpederos podía causar averías en los barcos pescadores, adoptáronse medidas encaminadas á garantizarlos, en lo que fuera posible. Fué así que los proyectores del barco almirante *Kniaz Suvaroff* fueron alternativamente proyectados sobre los vaporcitos pescadores é inmediatamente levantados 45°, lo cual



era la orden de que no se hiciera fuego contra los barcos así señalados. No obstante, el indudable sentimiento del peligro á que estaban expuestos los acorazados, y el imperioso deber de protegerlos contra el ataque de los torpederos, exigió que se continuase el cañoneo, á pesar del evidente riesgo de herir, no sólo á los barcos pescadores, sino también á los propios barcos de la escuadra que pudieran estar, y realmente estaban, dentro de la zona de tiro á babor de la división de acorazados, como se com-



Tren en marcha por la vía férrea transiberiana

probó por la presencia, inmediatamente descubierta, del *Dmitri Donskoi* y el *Aurora*.

Entre tanto, los dos torpederos se retiraron y poco después desaparecieron. Entonces, á una señal del barco almirante, la división de acorazados cesó el fuego. El cañoneo había durado diez minutos. Temiendo, por una parte, que los barcos pescadores hubieran sufrido averías, pero no habiendo seguridad, por otra parte, de que hubiese desaparecido el peligro procedente de los dos torpederos, ó acaso de algunos otros, el almirante Rozhdestwensky juzgó

indispensable que toda la escuadra continuara la marcha sin detenerse. De esta suerte, el barco que, según las primeras declaraciones de ciertos pescadores, quedó hasta que se hizo de día en el lugar del incidente, y que fué tomado por uno de los barcos rusos, no puede pertenecer á las divisiones de acorazados y cruceros, y mucho menos al destacamento de torpederos, porque estos últimos se hallaban en aquellos instantes muy lejos del lugar de la escena.

Considerando las circunstancias relata-

das las circunstancias referidas, el almirante Rozhdestwensky, sobre quien recaía la responsabilidad de proveer á la seguridad de las fuerzas que le estaban confiadas y mantenerlas en su integridad, no sólo tuvo el derecho, sino la absoluta obligación de obrar como lo hizo; esto es, que aun comprendiendo claramente que podía causar daño á inofensivos pescadores súbditos de una potencia neutral, estaba obligado á usar de todos los medios á su alcance para destruir los torpederos que habían atacado su escuadra.

## EL COMBATE DE TA-CHI-CHIAO

(Impresiones de un testigo presencial)

(Continuación)

»Los japoneses se replegaban. Su artillería no nos enviaba ya shrapnels, sólo eficaces hasta la distancia de 4 verstas, dirigiéndonos solamente granadas. Era evidente que los cañones japoneses habían sido desmontados en parte y que el personal sufrió pérdidas considerables y se retiraba.

»—Hemos elegido un buen sitio—exclamó el doctor, en el momento en que un proyectil estalló cerca de él.

»La explosión de las granadas japonesas causa un efecto moral espantoso. Cargadas de lidita ó de pólvora *shimose*, nombre de su inventor, producen al estallar un ruido más fuerte que el de un cañonazo y que tiene una sonoridad enorme. La fuerza destructora de estas granadas es tremenda; se las destina á batir obras fortificadas. Además, los gases que se desprenden son deletéreos, y el herido por uno de estos proyectiles presenta todos los síntomas de envenenamiento.

»Cuando me quité el pañuelo que tenía aun anudado sobre las orejas, estaba teñido de amarillo.

»Así que el capitán S. recobró el sentido, el doctor se ocupó de nuestra comida. Extrajo de la bolsa de su silla un pollo hervido, que nos pareció agrio. Lo despedazamos, ayudándonos de las manos, pero no pudimos comerlo, no á causa de su gusto, sino por la extrema fatiga de que estábamos poseídos.

»Nuestros nervios, tranquilos desde un rato antes, se excitaron de nuevo. La explo-

sión de las granadas de lidita nos oprimía el pecho. Columnas de humo de color de canela se alzaban por doquiera. Un proyectil que estalló sobre el tejado de la granja, lanzó en todas direcciones pedazos de tejas y de piedras; una de éstas dió en la rodilla al capitán, pero éste se encontraba tan débil que apenas lo advirtió, y solo al siguiente día se quejó de dolores. Era peligroso permanecer en aquel lugar, pero más peligroso aun era alejarse.

»—¡Qué terrible jornada!—dijo el doctor.—No me sorprende que haya habido varios casos de locura (1).

»Todo lo que sucedía á nuestro alrededor nos producía tal impresión, que considerábamos la muerte con la más perfecta indiferencia; ante un cañoneo tan infernal, veíamos el reposo eterno como una suerte.

»Al siguiente día supimos de labios de testigos oculares que los japoneses, al retirar sus baterías, habían concentrado todo su fuego sobre la aldea en cuya proximidad estábamos sentados, suponiéndola ocupada por reservas.

»Un oficial de cosacos pasó al galope.

»—¿Qué hay de nuevo?—le preguntamos.

»Su caballo, detenido instantáneamente á pleno galope, tropezó con uno de nuestros caballos.

»—Mitschenko aprieta de cerca á los japoneses y pide refuerzos—respondió el oficial, muy acalorado.

»—Gracias, no os entretengais.

»Apenas había dado cuatro pasos, cuando aquel de nuestros caballos que había tropezado con la montura del cosaco, cayó mortalmente herido por un casco de granada.

»El soldado encargado de su custodia corrió desorientado.

»—¿A quién pertenece ese caballo?—le preguntamos.

»—Al teniente M.

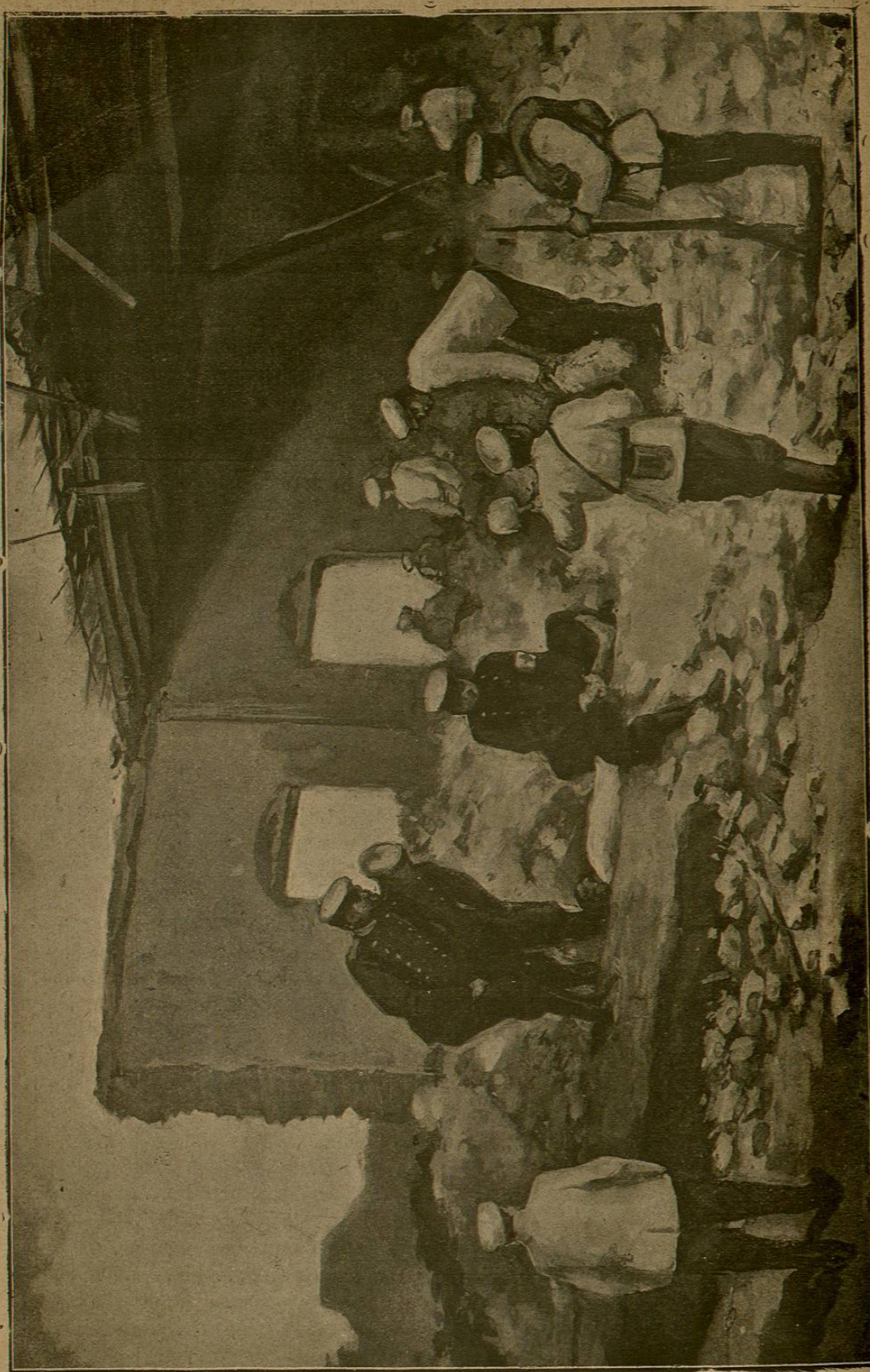
»—¿Por qué te quedas al lado del caballo? Ya ves que no tiene remedio. Ven á sentarte aquí.

»El caballo no tardó en expirar.

»Una batería de la 9.<sup>a</sup> brigada, que teníamos á nuestra izquierda, continuaba disparando con la mayor furia. Tres veces los ca-

(1) El coronel V., comandante del regimiento de P., se volvió loco. Lo mismo aconteció con varios soldados.





Sitio de Port-Arthur: efectos de las granadas japonesas en uno de los hospitales

milleros se acercaron á la batería y regresaron con heridos.

»La noche se acercaba; casi eran las ocho. El chino continuaba excavando la zanja; preguntámosle con qué objeto la abría. Con alguna dificultad el doctor se hizo entender. El chino en cuestión era el único habitante de la aldea que no había querido huir, porque todos sus parientes estaban enterrados allí. Se construía un abrigo blindado, que tenía la intención de cubrir con *kaolián* y tepes, para ponerse al abrigo de los proyectiles y no ser visto por los japoneses á los que detestaba.

»A las ocho el fuego de nuestras baterías cesó bruscamente. Algunas granadas japonesas cayeron lejos de la aldea, y sobre la colina en que había estado el cuartel general. Nos decidimos á partir. Acercaron los caballos y recogimos nuestros efectos.

»El cañoneo parecía terminado; lanzamos un suspiro de alivio y nos pusimos en marcha. Súbitamente estalló otra granada y una columna de humo se alzó delante de la granja. Nos detuvimos y miramos atrás, esperando que se disipara el humo, porque un presentimiento nos había asaltado. Así que el humo se desvaneció en parte, nos acercamos á la zanja que abría el chino. Este infeliz no se veía allí, pero al acercarnos á la excavación, lo vimos tendido en el fondo, con el cráneo abierto: él mismo había excavado su propia tumba.

»Cuando montamos á caballo la obscuridad era completa. Al poco rato encontramos al general Stackelberg, á la cabeza de todo su Estado Mayor y de otros muchos oficiales. Seguimos detrás, entrando en el pueblo donde estaba la estación telegráfica.

»El fresco de la noche nos causó una sensación deliciosa. Todos hablábamos del éxito del día y pensábamos, llenos de esperanza, en la jornada del siguiente.

»Las cocinas de campaña, montadas en carruajes, marchaban á toda prisa hacia las tropas, con alimentos calientes.

»Una versta más allá, se detuvo la cabeza de la comitiva. El general Stackelberg entró en el patio de una granja, donde estaba instalado el telégrafo de campaña. Le esperamos, sin echar pie á tierra. Transcurrieron veinte minutos; por fin salió un ayudante y nos dijo esta única palabra:

»—¡Retirada!

»Algunos minutos más tarde, un segundo ayudante cruzó la estrecha callejuela, y nos dijo en voz baja, como si se tratase de un secreto.

»—La retirada empezará á las dos de la madrugada.

»Todas las conversaciones cesaron; reinó un silencio completo. En seguida advertimos alguna agitación en la cabeza del destacamento. El general montó á caballo, y proseguimos lentamente nuestro camino hacia el lugar designado para pernoctar el cuartel general del primer cuerpo.

»El capitán A., el capitán de segunda clase, S. y yo, nos instalamos en una casita, y nos tendimos sobre la *kana* (banqueta que á la vez sirve de calorífero) sin desnudar-



General Tizengauzen

nos. En sueños me pareció que alguien repetía en la calle que la retirada comenzaría á las dos de la madrugada. Debían ser las once, de modo que podía descansar tres horas. La trepidación producida por el paso de las baterías medio me despertó, y oí los gemidos de mi vecino el capitán S., aquejado de insolación. Por fin me dormí profundamente.

»En medio de las tinieblas oímos una voz que nos llamaba, pero permanecimos indiferentes; sin embargo, creyendo que eran ya las dos y que el ordenanza nos despertaba, resolví levantarme, costara lo que costara; pero me fué imposible ponerme en pie.

»¿Por qué he de levantarme antes que los demás? pensé; todo está en silencio; muchos oficiales de Estado Mayor se habrán quitado las botas para dormir mejor, y como yo las